

MANUAL BÁSICO DE ORATORIA



UNAN - León



*Vida
Estudiantil*



Krigguer Artola

Renee Salmeron

MANUAL BÁSICO DE ORATORIA

Compilado por:

**Krigguer Alberto Artola Narváez
Renee Lucia Salmerón Silva**

I.- LA ORATORIA EN GENERAL

El don de la palabra hablada.¹

La palabra es el atributo que distingue al hombre de los demás seres que pueblan la tierra, y justo será que se esfuerce en llevar al más alto grado de perfección posible el don que se le ha concedido por esta singular prerrogativa. Es el lazo invisible del amor y de la benevolencia, es el eco fiel que repite a los demás lo que pasa dentro de nosotros, es el nuncio de nuestra felicidad o de nuestros dolores, es para decirlo de una vez, la vida; porque la vida circula con ella, y por eso no se le encuentra entre los mudos y oscuros sepulcros. Porque la palabra en su origen viene de Dios, su desarrollo, su espontaneidad y la improvisación en que se ostentan se deben exclusivamente al hombre.

1.- ¿Qué es Oratoria?²

La oratoria es una forma particular del fenómeno social de la comunicación, es la ciencia de la persuasión oral, dicho de otra manera es el arte de comunicar y persuadir a los demás por medio de la palabra.

La oratoria no es sólo el arte del bien decir, sino también el arte de la demostración en donde el orador domina las voluntades y abre luz al criterio valiéndose de la ciencia, de la poesía, de la dialéctica y del inmenso poder de la *elocuencia*.

2.- ¿Qué es Elocuencia?

Etimológicamente la palabra Elocuencia deriva del verbo latín: *elocuor*, que significa hablar claro y distintamente, como decía

1 López, Joaquín María. Oratoria, Pág. 579

2 Sandoval, Julio Cesar, Oratoria Forense, Pág. 15

Quintiliano: **“Manifestar nuestros pensamientos con claridad por medio del lenguaje.”** Según Cabanella, es la “facultad de expresarse de modo persuasivo y de manera que deleite a quien oye.”³



QUINTILIANO

En efecto la palabra, ese lazo de amor, esa melodía del alma, es para el hombre, como ha dicho muy bien un célebre escritor, un manantial inagotable, una fuente perenne de inspiración, de entusiasmo y de gloria. Sin embargo, tal es el destino y poder de la elocuencia; elocuencia, que es la poesía de la palabra; que es un arma destinada sólo para conquistar; que es un Numen que habla por la boca de un mortal inspirado para poner silencio a las malas pasiones y consagrarse sólo a la defensa de la verdad, de la razón, de la humanidad, de las leyes y de la religión.⁴

⁵Históricamente la elocuencia precedió a la oratoria con la cual solía ser confundida, considerándolas parte de una misma figura, sin embargo a lo largo de los años se han hecho estudios que han demostrado la diferencia de ambas, pues, la oratoria tiene un sentido más general y retórico, en cambio la elocuencia, no es sólo una elocución pública. La buena elocuencia pide equilibrio y calidad de las palabras; extensión de las cláusulas, sin el exceso, porque hay que saber usar unas veces la espada y otras el puñal.

Cuando se habla, a parte del mensaje específico que se quiere comunicar, se está transmitiendo mucho más. El tono de voz, la imagen personal, los movimientos, el perfume, las manos y sus movimientos. El público va más allá del mensaje verbal estricto y se forma una imagen mental más amplia. Tras una intervención oral de una hora, el público sólo recuerda un 30% del mensaje total y guarda en su mente una imagen global, idealizada, de lo que ha visto y escuchado.

3 Espinoza, Braulio. Oratoria forense: Una Estrategia del Juicio Oral.

4 López, Joaquín María. Ob Cit., Pág. 150

5 Couto Manuel. Como Hablar bien en Publico, Pág. 31

La elocuencia tiene dos características diferentes o más bien opuestas; como son: la calma y la impetuosidad; y bien desde este punto de vista podemos compararla con el mar. El mar en su hora inefable de serenidad y de calma suspira dulcemente como un niño; parece dormido sobre el lecho de sus arenas; su superficie refleja como un espejo los astros del infinito. Más en sus horas de turbulencias, se revuelven las aguas, se amontonan las olas, escupen sus espumas a las nubes como si quisiera con ellas apagar los rayos que lanzan, y en aquellos momentos la vista de este espectáculo imponente, inspira al mortal que lo contempla profundos y variados sentimientos de terror; de espanto y de sorpresa indefinible. Así la elocuencia es dulce, tranquila y armoniosa cuando representa objetos agradables; es el arpa melodiosa que halaga nuestros oídos para dominar dulcemente nuestro corazón. Pero llega el momento solemne en que el orador se agita en las tempestades del pensamiento; es un torrente desbordado; es un atleta formidable e invencible, es un hombre o mejor un semidiós, que por medio de grandes imágenes produce en nosotros grandes emociones, que se hace dueño de nuestra sensibilidad, de nuestra cabeza, de nuestro corazón y que se apodera de nuestro ser por asalto y sin dejar lugar alguno a la duda ni a la resistencia.⁶

2. 1.- La Fuerza Mágica de la Elocuencia:⁷

¡Pero que ventaja y qué superioridad da al hombre la elocuencia! ¡Qué corona le ciñe! ¡Qué triunfos le proporciona! ¡Que brillante reputación le forma! El orador con placer indefinible, en su boca las ideas toman otra vida, otras formas, otra fisonomía y otra expresión; ve que la palabra rebelde para tantos otros le obedece sumisa presentándose cuando él le llama y de la manera que él le ordena; ve que del mismo instrumento de que los demás no pueden sacar sino sonidos confusos, él hace salir ecos misteriosos e inmortales que se derraman por el espacio, acogidos por el entusiasmo y aplauso universal, para subir a los cielos. Es el huracán que todo lo conmueve y todo lo agita; es la tempestad desencadenada que se

6 López, Joaquín Maria. Ob Cit., Pág. 75

7 López, Joaquín Maria. Ob Cit., Pág. 168

anuncia y revuelve en general estremeciente; es el brazo poderoso e invencible que derriba y postra cuanto se le opone o le resiste. Millares de hombres obedecen aquellos acentos que cruzan por el espacio como un meteoro inflamado y que penetran en el corazón como dardos que no es posible ni huir ni arrancar; y al mandato de aquella palabra omnipotente, el pueblo se postra, se levanta, se irrita, se calma, grita, enmudece, provoca o perdona, según le señala la voz que sigue ansioso y embriagado, en todos sus rumbos y transformaciones.

3.- Requisitos para una adecuada Oratoria.⁸

Para que nuestra oratoria sea más eficaz y que los interlocutores logren captarla adecuadamente es necesario tomar en cuenta los siguientes requisitos:

Claridad: En términos generales significa pensamiento diáfano, conceptos bien definidos, exposición coherente, es decir, una sintaxis correcta y un vocabulario al alcance de la mayoría. En otras palabras, un estilo es claro cuando el pensamiento del que emite el mensaje penetra sin esfuerzo en la mente del receptor.

Concisión: Significa que se deben de emplear únicamente palabras significativas, indispensables para expresar lo que se quiere decir. La concisión es enemiga de la verborrea, la redundancia y el titubeo, elementos que obstruyen la comunicación; el mensaje no llega adecuadamente y en muchos casos ni siquiera llega.

Coherencia: Las relaciones entre las ideas expuestas deben de ser lógicas y las contradicciones evitadas. Cuando el emisor, orador o conferenciante esté expresando puntos de vista personales y puntos de vista de otra persona, debe de prevenir a quienes lo escuchan, porque de lo contrario provocara incomprensión y distorsión en lo que esta diciendo. Además, emplear un vocabulario que se adapte al nivel de los oyentes, es requisito importante para la claridad de la exposición.

Sencillez: Es una cualidad necesaria para la expresión oral y la oratoria. La sencillez es para Martín Vivaldi “*huir de lo enrevesado, de lo artificioso, de lo complicado, de lo barroco*”. Ser sencillo no es tan fácil, porque cuando nos situamos ante un público que está pendiente de nuestras palabras, hay un sentimiento natural que nos lleva a tratar de hablar mejor.

Naturalidad: El orador se sirve de su propio vocabulario, de su habitual modo expresivo. La naturalidad no está reñida con la elegancia. El orador debe conjugar lo natural con lo preciso, procurando aunar la sencillez y la exactitud. Ser uno mismo, sin artificios, no disfrazar la voz, ni emplear palabras ni frases rebuscadas.

4.- Los cuatros elementos de la persuasión⁹

El instruir y el convencer:

El orador está obligado al conocimiento claro y determinado de los medios que habrá de emplear, el discurso oratorio debe ser fruto de una meditación profunda, del cálculo y de la reflexión; por cuyo motivo además del cúmulo de conocimientos reunidos, estudiará el arte de hacerlos penetrar en la mente de los que ignoran, dudan o niegan.

Todo discurso tiende a probar una verdad, para esto se debe instruir al auditorio, analizando frente a ellos, experimentando, juzgando, abstrayendo, calculando, es decir que la instrucción se vuelve el alma de la oración. Aristóteles pedía al mismo disertante defendiera y atacará el mismo tema.

Para instruir, los expositores se valen de dos métodos: la deducción y la inducción. En el primer caso se parte de principios ciertos o refutados como tales, por las personas a quienes tratamos de convencer, se emplea la suposición con aparentes visos de realidad, y en el segundo fundándose en la analogía de los hechos individuales,

9 Sandoval, Julio Cesar. Ob Cit., Pág. 30

con memoria, pruebas y testimonios, se producen conclusiones tajantes. Frecuentemente ambos métodos se combinan.

El agradar y el conmover:

Si el orador es virtuoso, causa virtuosa es la que con su verbo defiende. La primera condición para conmover a los demás es “estar conmovido”. Si exageras haces el ridículo.

En el discurso, no solamente es lícito concitar las pasiones, sino que así debe hacerse siempre que el asunto lo permita, porque este es el medio más seguro de hacerle interesante y de manejar la voluntad de los oyentes. Las pasiones, en la oratoria, producen el mismo placer estético que en el drama, y esa emoción enérgica persuade con más fuerza que las mejores razones. Pero la primera condición para conmover a los demás es...”estar conmovido”. Un auditorio se presta fácilmente a oír la verdad y las razones en que se funda, pero no siempre se halla en estado de compartir las pasiones con que intenta enardecerlo el orador; la sensibilidad es en extremo caprichosa y variable, y el orador, que se guía por la razón, debe obedecer las leyes de la dialéctica.

Una forma de interesar al auditorio y conseguir su voluntad... el respeto, la consideración y el amor que el orador le demuestra; que no trata de herir sus sentimientos; que participa de su alegría o de su dolor. A estos miramientos se les llama PRECAUCIONES ORATORIAS. La prudencia y el tacto piden al orador respeto a las instituciones veneradas; respeto a la vejez, a la dignidad, al saber y a la virtud. No debes insistir obstinadamente en los efectos sublimes, ardientes e impetuosos, porque toda insistencia desgasta y cansa; si el entusiasmo se hace rutina, deja de impresionar; si la insistencia atosiga cierra los conductos de la emoción y como aquí hablamos de agradar y conmover, recordemos la palabra transición. Los autores en el teatro usan la transición para interesar y hacer descansar el cerebro. Transición es pasar de un estado a otro, cambiar de tema o ambiente sin olvidar donde estuvimos. Si manejamos esto, podemos llegar a manejar el mundo.

II.- EL ORADOR

El orador: Se le llama orador al profesional de la palabra, que se dedica a la aclaración de la verdad y a la hermenéutica de la razón.

Se ha creído que el orador sólo se propone seducir a los que lo escuchan, dándoles a beber un brebaje que turbe su razón. No es esto absolutamente exacto; el orador que preste sus servicios a una mala causa, prostituye los dotes brillantes de que le ha colmado el cielo. Lo primero, es estar penetrados de la verdad y justicia de la causa que se defiende. Sin esto el orador no es orador; será a lo más un detestable sofista.¹⁰



El orador es como el militar en el campo de batalla: usa la táctica. Una discusión es un combate: el orador estudia el terreno, mide la fuerza del enemigo, calcula las contingencias, medita su plan, avanza o se retira, embiste de frente o ataca por el flanco, se presenta a campo raso, tiende lazos y arma emboscadas y en los momentos críticos debe tener cuidado de no olvidar el arte y, fiado de su ingenio, un golpe atrevido le arrebatte la victoria.¹¹

Si quieres llegar a ser orador, es necesario ante todo, que te dediques mucho a la lectura de libros escogidos, donde se encuentran unidas a la erudición y a la solidez de las ideas, las bellezas y energía del lenguaje. El hombre se forma poco a poco sobre lo que con más frecuencia hiere sus sentidos y acaba por contraer sin repararlo el hábito de discurrir y expresarse con soltura y elegancia cuando tiene siempre a la mano un libro. Pero no basta leer, es necesario entregarse a un trabajo mental muy detenido, para ir dando diferente giro a todos los periodos de la obra que se lee, procurando cambiar su fisonomía y si es posible mejorarla¹²

10 López, Joaquín Maria. Ob Cit., Pág. 120

11 Couto Manuel. Como hablar bien en público, Pág. 17

12 López, Joaquín Maria. Ob Cit., Pág. 510

La perfección es rara y todo lo raro es costoso de alcanzar. Todos los que un día sobresalen tienen preparaciones no menos incómodas, no menos desesperantes; y la perfección viene con el trabajo y el tiempo, ejemplo de esto es el mismo Demóstenes cuando se propuso seguir la carrera de la tribuna, lanzándose contra sus obstáculos como un torrente contra sus diques, demostrando que tenía fuerza de voluntad, trabajando infatigable y sometién dose a duras pruebas, ejercitándose a la vista de



DEMÓSTENES

los mares y dominando el rugido de las olas, consumiendo horas en continuos y perseverantes ensayos, conquistando así el alto renombre que los siglos han respetado.¹³

Un orador debe de tener sencillez en su personalidad para no sentirse más por lo que se tiene, ni adoptar posturas prepotentes o despectivas hacia los demás y cortesía en cuanto a conducirnos de modo educado y prudente con nuestras palabras y con nuestras acciones.¹⁴

1.- La capacidad de hablar en público, ¿Es innata o adquirida?¹⁵

La controversia existe desde que hay oradores y gente que habla en público, hay quienes ponen el acento en lo adquirido, otros en lo innato.

Si el arte de la palabra, como las demás artes, se beneficia de ciertos dones naturales, también puede enseñarse y aprenderse como todas las demás artes. Si el arte de hablar en público se aprende, veamos como puede forjarse un orador.

13 López, Joaquín Maria. Ob Cit., Pág. 582

14 López, Habel. Manual de Ética Profesional, Pág. 28

15 G.I.T.S. Técnicas de Comunicación de individuos con Grandes Grupos. Pág. 8

Ante todo diremos que para ser conferenciante u orador son necesarias tres condiciones fundamentales:

- Tener una personalidad bien definida.
- Tener algo que decir acerca de un tema.
- No padecer de un defecto grave de palabras.

2.- La preparación del orador: _

Como en las otras artes nada puede hacerse sin un trabajo perseverante. Sin el conocimiento adecuado del tema a tratar, no puede haber oratoria, ya que siendo el conocimiento, la forma o ropaje de las ideas, si ésta falta, todos los esfuerzos para parecer elocuente se reducen a una vana charlatanería, es decir hablar mucho, y poseer poco conocimiento del tema que se aborda que nunca puede ser fruto de la inspiración del momento, sino de la anterior preparación y conocimiento del orador.

“Confiar totalmente en la inspiración del momento,” es la fatal idea que ha arruinado muchísimas carreras prometedoras. El camino más seguro para llegar a la inspiración es la preparación. Para expresar adecuadamente las propias ideas, hay que trabajar tanto como para captarlas. Ahora bien., ¿en qué consiste la preparación? Lo esencial es reunir y ordenar los pensamientos propios, las ideas propias y las convicciones propias, en relación al tema que es motivo de la conferencia, discurso o debate.

Esta preparación que presupone por una parte el esfuerzo y tenacidad y, por la otra, desarrollo de la personalidad, comporta dos momentos:

a).__ Preparación remota:

Las condiciones antes enumeradas son necesarias pero no suficientes. El orador necesita tener una provisión de recuerdo, de imágenes y de conceptos para poder recurrir a ellos en el momento necesario. En otros términos, el orador no



puede prescindir de una cultura general. Para ser orador hay que tener un subconsciente fecundo, esquemas mentales numerosos y bien ordenados, y una elocuencia que ha sido fácilmente adiestrada.

b).__ Preparación inmediata:

Cuando se ha decidido una capacitación más específica e inmediata en el arte de la comunicación con grandes grupos, es menester procurarse por: LOS OJOS; LOS OIDOS; LA ACCION.

2.1- Cuidado Personal: Demuestra consideración hacia el público, a quien no debemos ofender con un aspecto descuidado o sucio. La persona limpia, aseada, bien presentable, atrae simpatías.¹⁶

3.- Obstáculos psicológicos a la comunicación:¹⁷

El sentimiento de miedo o de timidez que paralizan u obstaculizan la comunicación de un individuo con los grandes grupos, no deben de desalentar a nadie. La historia enseña que de los tímidos han surgido los más grandes oradores.

El gran enemigo del orador es el temor o el miedo, esto paraliza la lengua, seca la garganta, produce transpiración, engendra movimientos torpes del cuerpo, los brazos y las piernas, traba la articulación y la voz y lo que es peor, obnubila o turba la mente. En otras palabras es un fenómeno psíquico paralizante.

No se conoce ningún remedio contra el temor al auditorio, aun cuando se hayan pronunciado miles de conferencias, ante los auditorios más diversos, se suele sentir miedo, que llegan en alguno de los casos hasta el malestar físico. No obstante hay algunos paliativos que permiten superar este fenómeno. Lo primero que puede ayudar a quitar el susto, es saber cabalmente el tema que uno va a tratar. Por ello hay que hablar de un tema que pertenezca al propio ámbito de conocimiento y experiencia.

16 López, Habed. Ob Cit., Pág. 57

17 G.I.T.S. Técnicas de Comunicación de individuos con Grandes Grupos.
Pág. 12-15

Hay que romper el círculo vicioso de la tensión muscular, mediante el relajamiento corporal. Realice algo que alivie la tensión. Desconfíe de los estimulantes: el vaso de vino, o el trago de ron que alguien le recomienda para sacudir sus nervios, le pueden dejar más oprimido que antes, a menos que beba demasiado y luego no sepa que decir. Por último, nada mejor que proceder con confianza en sí mismo. La desconfianza en sí mismo no ayuda en nada a la oratoria. Para presentarse ante un auditorio con confianza, valor y seguridad, - te repetimos una vez más- hay que saber el tema, de modo que las ideas puedan surgir libremente. Puede sucederles que se queden “en blanco” o que se rompan la pierna al subir la tarima en tal caso, si esto sucede, digan la verdad al público “señoras y señores lo siento pero con la emoción o por los nervios me he quedado en blanco, les ruego que me disculpen. Gracias”.



4.- La Expresión Corporal.

Nos comunicamos con nuestros oyentes por medio de las palabras y de lo que evocan sus entonaciones, ritmos, pero además con ese elocuente lenguaje mudo que es la expresión corporal. El cuerpo con sus movimientos o con la ausencia de ellos, interviene decisivamente en la comunicación oral, de tal manera que no es fácil concebir una comunicación a través de la palabra hablada en la que no entre en juego todo el ser del que la pronuncia.

En la vida diaria, una persona puede, sin hablarnos, comunicarnos una impresión de simpatía, hostilidad, desdén o de indiferencia, con solo el movimiento de sus hombros, de sus manos, de sus cejas o la expresión visual, por eso cuando hablemos no debemos de permanecer inmóviles, no con el rostro impenetrable, pues es dar lugar a la monotonía y la impresión que estamos lejos del público.

Gestos: La función del cuerpo es la expresión, el gesto se entiende como un complemento de la palabra y sólo en raros casos

un subtítulo de ella. Es mejor que la palabra se diga con naturalidad, y espontaneidad del gesto.

Manos y brazos: Los ademanes que presentan problema, tanto a los grandes oradores como a los que no lo son, se hacen acompañados del brazo. Las manos son un problema, sobre todo para los que no están acostumbrados a presentarse en público. Al inicio del discurso el orador no sabe que hacer con ellas y le constituyen un verdadero estorbo, por ello sugerimos que eviten poner las manos en sus bolsillos y actuar con naturalidad, pero sin abusar de éstas.

El encogerse de hombros y negar o sentir con la cabeza tiene, en el arte de dirigirse al público, el mismo significado que se le atribuye en una conversación ordinaria. Se usa para clarificar una idea para dar mayor énfasis a la expresión. Estos movimientos del cuerpo no pueden planearse o ejecutarse de modo tal que parezcan artificiales y forzados, han de nacer del deseo interior de lograr una comunicación eficaz. La expresión facial, igual que los demás gestos, tienen que ser naturales y espontáneos, de manera que revele una convicción sincera y un sentimiento profundo.

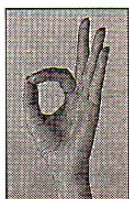
El auditorio aprecia el significado de la expresión facial del orador, el modo como se sitúa o se desplaza, el movimiento de la cabeza, los brazos, los hombros y las manos. En muchas ocasiones la ligera contracción de los hombros o el movimiento expresivo de una mano son más reveladores que un centenar de palabras.

Algunos ejemplos de ademanes:

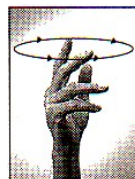
-Habla de Dios o del cielo: levanta verticalmente el brazo derecho con el índice extendido.



-Juntar el dedo índice con el pulgar significa perfección o que algo está muy bien. Que se está de acuerdo con algo.



-Mover la mano con los dedos extendidos demuestra que se efectuará un repaso rápido y general.



-Este gesto indica pausa, parar, cortar, impedir el paso o la intervención oral.



-Te diriges al público: señálalo con el dedo, extendiendo el brazo en toda su longitud y echando el cuerpo hacia delante.

- Haces una enumeración: cuenta con los dedos.

-Considera los pro y contra: esboza con ambas manos un ademán de balanza: “por una parte”... “por la otra”.

-Desafía usted: agita a la altura de tus ojos el puño cerrado.

-Afirmas solemnemente algo: Haz el gesto del juramento con la mano extendida a la altura del pecho.

-Anuncias algo importante: Adviértelo al público con el índice extendido verticalmente a la altura de la nariz.

-Deseas sugerir el encuentro, la unión: Junta las manos y mantenlas unidas un instante.

Pero ojo con estas sugerencias, no seas artificial o mecánico. El buen ademán es expresión externa de un estado interno.

5.- Cualidades generales del orador:¹⁸

Las cualidades oratorias se estudian como ideal a alcanzar, pero sin significar que para ser orador, se haya de poseer todas en igual grado, que es lo excepcional. Ha habido célebres oradores, que carecían de algunas de las cualidades indicadas y a pesar de ello alcanzaron fama, por poseer otras de modo relevante. Estas cualidades varían según los tratadistas.

Integridad: El romano Quintiliano insistía en que un buen orador debe ser ante todo, un hombre bueno, luego aclara que los

18 Espinoza, Braulio. Ob Cit., Pág. 63

oyentes no separan aquello que se dice de la persona que lo dice y la impresión causada por el orador influye en ellos tanto como la exhortación que éste puede dirigirles.

Sinceridad: La virtud propia del orador consiste en el acuerdo perfecto entre el pensamiento y la palabra y dentro de lo posible, entre la palabra y los actos. No diga nunca nada que no crea; no adelante nada de lo que no esté seguro; no afecte una actitud exterior que no esté de acuerdo con lo interior. Que la elocuencia tome fuerza de la energía de tu convicción. Aunque hable con torpeza, un orador sincero despierta la emoción de aquellos que lo escuchan, ya que la sinceridad profunda es casi tangible.

Conocimiento: El conocimiento profundo del tema, es decir, el dominio del tema, confiere a la palabra una fuerza expresiva que a veces se vuelve contagiosa, que procura una buena conciencia al que habla y ayuda a aumentar el aplomo.

Seguridad en si mismo: Esta seguridad debe de ser tanto intelectual como psicológica, ya que guardan una estrecha relación entre sí. Mientras esta confianza no se logra, existe el temor de hablar, temor que se agudiza sobre todo en los instantes mismos de comenzar a hablar. La confianza en si mismo es la principal acción de sostén para hablar en público.

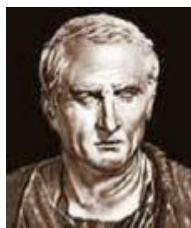
Voluntad firme y decidida: Para dominar la oratoria como cualquier otra disciplina, hay que aplicar sin desmayo la voluntad con toda su intensidad; voluntad y perseverancia durante el periodo de estudio y preparación. Aunque parezca que el estudio es lento, que no progresamos, no hay que darse por vencidos; el estudio de la oratoria no es cosa de un instante sino de toda la vida.

Destrezas: El orador experto se caracteriza por la facilidad de palabras, equilibrio y control de la voz y la coordinación de los movimientos corporales. Dicho de otra manera consiste en la habilidad para encontrar palabras apropiadas, organizarlas en frases correctas y disponerlas, enlazándolas unas con otras, en un cierto

modo o estilo personal, con el fin de comunicar ideas y sentimientos. Estas cualidades junto con la integridad, conocimiento y confianza en si mismo, realza la eficacia del orador y le permite comunicar sus ideas en forma clara y atractiva. Esta facilidad de expresión se adquiere leyendo y haciendo ejercicios, como si se pronunciara un discurso, aun estando solo.

Claridad de ideas: Las ideas deben de ser fácilmente entendible por los oyentes. Por lo tanto se deben de articular las ideas de una manera lógica y coherente. Los que hablan de manera oscura, incomprensible y esotérica es simplemente porque no tienen ideas claras.

Memoria: Una excelente memoria ayuda a la oratoria, pues asegura en cualquier momento un manantial de ideas, a las que se puede recurrir en un discurso. **Cicerón llama a la memoria “tesoro de todas las cosas,”** pues la consideraba como una de las facultades que más favorece al orador puesto que la buena memoria permite evocar en cualquier instante todos los pormenores del asunto.



La memoria lenta y perezosa, que exige grandes esfuerzos de concentración y que busca con frecuencia el auxilio de los apuntes, distrae y enfría la atención y la emoción del auditorio.

Sensibilidad: Un orador razonador y frío que pronuncia un discurso puramente intelectual es seco y deshumanizado y deja indiferentes a los oyentes. La sensibilidad es la capacidad de conmover ante el espectáculo de la vida y de los hombres, de experimentar emociones y pasiones en relación con las cosas, de comunicarnos mediante el corazón. Todo orador ha de saber que los hombres se relacionan más por el corazón que por el cerebro. Un discurso sin emoción no conmueve.¹⁹

III.- EL DISCURSO

El buen orador no sólo dice cosas sino que revela su actitud hacia esas cosas que dice²⁰.

Los oradores de mayor éxito son hombres de gran vitalidad, hombres que poseen en grado extraordinario la capacidad de transmitir vivencias y convicciones. Todos los oradores reconocen que no hay que leer nunca un discurso cuando se habla a una multitud. Una cosa es la lectura pública y otra la elocuencia. Cuando se leen los textos, se interpone “algo” entre el orador y el auditorio, impidiendo ese encuentro misterioso y vital que constituye la sustancia de la elocuencia. La lectura de un discurso quita a las palabras mucha de su fuerza vital.

Tampoco convienen pronunciar discursos aprendidos de memoria. Las fugas de memoria, siempre posibles, harían peligroso este método y el conferenciante u orador correrían el riesgo de quedarse mudos en medio de la disertación, además su presentación puede resultar insípida y carente de calor humano.

Cuando ya se tiene más experiencia, el orador se limita a preparar cuidadosamente un esquema, a meditarlo largamente, buscando las fórmulas más felices y originales, e improvisando luego sobre los temas así creados y enlazados. Este método de libertad, seguridad y facilidad detiene todos los arranques que lleva consigo el calor del discurso y al mismo tiempo certeza de no dejar flotar al azar el pensamiento, ni la expresión. El itinerario del pensamiento esta jalado a tal punto que el orador no puede perderse, pero al mismo tiempo hay un gran margen de espontaneidad que es lo que le da vida al discurso.

Como norma práctica se aconseja a los principiantes que aprendan de memoria sus 5 ó 6 primeras conferencias, pero sin pronunciarlas luego enteramente de memoria.

20 G.I.T.S. Técnicas de Comunicación de individuos con Grandes Grupos.
Pág. 25-26

1. El Estilo:²¹ El estilo escrito se dirige a los ojos, el estilo oratorio se dirige a los oídos. El género literario de la elocuencia posee sus leyes propias, como la poesía lírica o el teatro cómico. No cometamos el error de confundir los géneros. La lengua hablada tiene sus propias leyes que no son las mismas de la lengua escrita. El lenguaje oral permite – y aun más, necesita – repeticiones, suspenso, interrogaciones, exclamaciones y toda una serie de procedimientos que son totalmente desaconsejables en la composición escrita.

Acerca del estilo hay que advertir, en relación a las reglas que vamos a sugerir, que cada uno debe de ser él mismo y de hablar conforme a su estilo personal. El estilo no es algo accesorio, en el fondo es uno mismo. Sería enfermizo o ridículo estar totalmente pendientes de las triquiñuelas de la oratoria.

Otra advertencia que se ha de tomar en cuenta, es que en nuestra época, la pirotecnia verbal que antes parecía indispensable, ahora nadie la tolera. Un auditorio moderno de 30 alumnos en un aula o 1000 obreros en un acto sindical, quieren que el orador no haga rodeos inútiles: debe de ser preciso, concreto y de tono natural.

El estilo oratorio debe reunir algunos requisitos a saber:

Claro: Se apoya en el más elemental sentido común: hablamos para comunicarnos con el prójimo y esta comunicación es imposible si no nos expresamos con claridad.

Fuerte y Vital: Es necesario transmitir vida ya que un auditorio tiende a la somnolencia colectiva o a la dispersión en pequeños grupos, hacen falta oradores existenciales, que simplemente transmitan vida. La vivacidad, el calor, la fuerza, el entusiasmo y el buen humor son virtudes fundamentales de la oratoria.

Variado: Hay que evitar la monotonía y esto se logra alternando el ritmo fuerte con el débil, o sea variando el estilo.

21 G.I.T.S. Técnicas de Comunicación de individuos con Grandes Grupos.
Pág. 27-37

Ritmado: Toda palabra toma su ritmo a la vez del acento y de la respiración “la prosa oratoria tiene un ritmo que está a mitad de camino entre el verso y la prosa escrita.”

Adaptado: El conferenciante u orador debe de adaptarse a su tema y a su público. Es obvio que el estilo será diferente ya se trate de una oración fúnebre o de un brindis, se hable de un héroe muerto o de un vencedor deportivo; y además el orador debe preparar su discurso en función del público, pues uno habla para ser comprendido.

Directo: Cuanto más directo sea el estilo más dará la impresión de ser un hombre que habla humana y fraternalmente a otros hombres y mejor ocasión tendrá de que sus palabras sean eficaces.

2.- La elocuencia del silencio: Una buena oratoria no sólo es hablar sino también utilizar silencios oportunos y expresivos como las palabras. No sólo nos referimos a los silencios de la puntuación (pausas) sino a detener el discurso en ciertos momentos en los que el silencio se hace más expresivo que las palabras. El silencio sirve para llamar la atención del que escucha e invitarle a la reflexión, además de servirle a usted para ordenar sus pensamientos y reemprender la comunicación.

A veces el silencio del comienzo atrae la atención de todos, en otras ocasiones hay que hacer silencio para realzar un párrafo “el silencio oportuno y prudente en medio del discurso es muy valioso.”

3.- La elocución: Es la manera de expresarse y está relacionada con la emisión de la voz. Dentro del fenómeno de la emisión de la voz se distinguen tres elementos:

Tono: Es la dimensión de las cuerdas vocales. La voz debe de tener un tono variado como en la conversación, pero no ha de caer ni en la monotonía ni en las disonancias. La impresión producida es fuerte, cuando se ejecuta bien la maniobra.

Intensidad: Es la fuerza de la emisión de la voz. Ésta tiene por origen la potencia de la aspiración del aire contenido en la caja torácica.

Timbre: Es el matiz personal de la voz, constituye la originalidad de un instrumento musical y la personalidad de una voz. Hay voces bien timbradas, netas, armoniosas, casi reducidas a lo fundamental, roncadas y chillonas; sin embargo usted debe hablar por la boca. No todos poseen una voz agradable, pero es posible cultivarla, extender su registro, desarrollarla, dulcificar asperezas, darle brillo y finalmente construirla a fuerza de estudio y práctica constante.

Dicción: Este vocablo designa el acto mismo de decir, considerado en su materialidad. La dicción es la sirvienta de la elocución.

Han pasado muchos años y aún perdura la imagen de Demóstenes, gran orador griego con grandes conocimientos e ideas, sin embargo queremos destacar que este poseía un defecto físico en el habla que le impedía comunicarse con soltura. Pues bien, este gran orador se entrenaba muchas horas en la playa pronunciando discursos; y para mejorar su dicción introducía pequeñas piedras en su boca, lo cual aminoraba y mejoraba ostensiblemente su forma de expresión. Tras un duro entrenamiento, logró perfeccionar notablemente su dicción y su oratoria.²²

4.- El Guión:²³

El guión es el esquema que el orador debe preparar para su disertación. El guión se elabora en base a toda la información que se pueda documentar y las ideas que el orador tiene en su cabeza. Con todo el material seleccionado y a la vista debe de hacerse un plan-esquema en el cual esté implícitamente contenido todo lo que haya de decirse o por lo menos las ideas básicas que constituyen la parte principal del mensaje que se pretende transmitir. Lo primero en importancia que

22 Couto Manuel. Ob Cit., Pág. 17

23 Espinoza, Braulio. Ob Cit., Pág. 148

hay que fijar en el guión es la idea central, o sea el objetivo que persigue el orador, es decir, **¿Qué diré?** Este objetivo debe de ser claro, concreto, preciso y susceptible de un enunciado muy breve. Es una idea que inspira al mensaje que está siempre presente en él. Es lo que respondería a la pregunta ¿Qué?, pregunta que el auditorio se hace en relación al discurso, cuya respuesta no debe de escamotear el orador.



DEMÓSTENES

Sólo cuando está perfectamente clara y definida para el orador la idea principal de su mensaje, ha de resolverse la manera **¿Cómo lo diré?**, esa idea debe de ser presentada al auditorio para que sea entendida sin necesidad de un esfuerzo especial y contando con una atención normal media.

6.- Elementos Básicos del Guión:²⁴ La buena estructura de un guión ayuda mucho a la claridad. No hay que olvidar que lo más importante para el que emite un mensaje verbal es ser escuchado y mantener a toda costa el nivel de atención supuestamente conseguido con la introducción, para lo cual debe emplearse una gran variedad de recursos según casos y circunstancias. Estos recursos pueden ser:

Amenidad: el orador debe de hacer entrar en juego la imaginación y fantasía para que se produzca una activa participación en el proceso del discurso. Hay que procurar que las ideas de algún modo se encarnen y tengan vida en la mente de todos.

Sentimiento: Es decisivo para una buena expresión oral. La esencia de la oratoria es hacer pensar y también hacer sentir; pero esto no sería posible si el orador no siente vivamente lo que está diciendo y así no se identifica con su propio mensaje.

El sentimiento es brillo, es vigor expresivo, es el nervio y la convicción. El sentimiento lo da el creer firmemente en lo que se dice, el deseo, la necesidad de expresar lo que se sabe y lo que se vive.

24 Espinoza, Braulio. Ob Cit., Pág. 152

Pocos recursos técnicos tienen tanta eficacia como esa educación entre palabra y vida. Sólo es elocuente el que da testimonio de aquello mismo que dice a los demás.

Emoción: No significa desbordamiento y pérdida del control afectivo sino más bien su encauzamiento. La emoción ha de recaer sobre asuntos que por su naturaleza sean apropiados a este recurso oratorio. La emoción y sus síntomas han de ser verdaderos sin exageración ni artificio alguno, por eso el estilo patético rechaza la prolijidad de los razonamientos y las digresiones que tienden a frenar el desenvolvimiento de la pasión una vez movida.

Humor: Es uno de los mejores ingredientes para una oratoria eficaz. El que habla frente al público es en cierto modo, un animador, una persona más o menos eufórica de buen talento y de buen humor. El humor fino, auténtico, es un excelente vehículo de persuasión, una fuente inagotable de tretas y ardidés para salirse airoso sobre cualquier situación, aunque uno no tenga el don de la palabra brillante. El humor permite improvisar salidas airosoas en momentos de apuros.

Ironía: Es un recurso que empleado con moderación y con oportunidad hacen más amena y atrayente la oratoria. Este consiste en decir con rostro serio algo jocoso o evidentemente inexacto y exagerado, es decir con palabra lo contrario de lo que realmente se quiere expresar. Se requiere de mucha inteligencia y agudeza, matizar mucho y bien, esto se advertirá en el tono de voz. Es necesario no exagerar.

7.- La Organización del Discurso:²⁵ Una vez terminado el trabajo de información, hay que “madurarlo”, “fermentarlo.” Por otra parte, hay que estructurar el discurso, lo que equivale a hacer el plan. Todo esquema o plan de un discurso consta de tres partes:

a).- Introducción o exordio: Comenzar bien es de primerísima importancia; a través de la introducción entras en comunicación con el auditorio. A menudo se pierde o se gana al auditorio en las

25 G.I.T.S. Técnicas de Comunicación de individuos con Grandes Grupos.
Pág. 22

primeras frases. En el comienzo hay que anunciar las grandes líneas de la disertación para ubicar psicológicamente e intelectualmente al auditorio al tema. En la introducción también hay que interesar al auditorio, atraer la atención de los oyentes.

En efecto, en un discurso las primeras palabras tienen influencia decisiva. Se puede comenzar con una frase interesante, una cita famosa, un relato que llame la atención.

La extensión de la introducción debe estar a tono con el discurso entero. No encabecemos un corto discurso con una larga introducción, ni un largo discurso con un exordio insignificante.

b).- Cuerpo: Es el núcleo central del discurso; en el desarrollo del asunto o del tema se dan los argumentos, se refutan ideas, se demuestra, se adopta posición.

El cuerpo del discurso debe cumplir con ciertas exigencias tales como: *unidad*, todo lo que se diga debe de estar relacionado con el tema, no hay que hacer mezclas sin sentido, ni repeticiones inútiles, además debe de haber un *orden* de ideas las cuales deben ir desarrolladas en un orden lógico. Debe de haber un “hilo del discurso” que en ningún momento debe de perderse. También hay que desarrollar las ideas con *progresión*, es decir poco a poco, marchar en forma creciente, avanzando por aproximación sucesiva, yendo siempre de lo simple a lo complejo. Cuando se pase de un asunto a otro se debe de hacer *transición* para que el cuerpo del discurso no sea un simple amontonamiento.

c).- Terminación: Es el punto más estratégico de un discurso. Lo que uno dice al terminar, las últimas palabras quedan sonando en los oídos del auditorio y probablemente son recordadas por largo tiempo. Resume toda tu argumentación para trasformarla en haz de luz, pon de relieve las ideas que crees más importantes, con un estilo breve, enérgico y conciso, dirigido a la inteligencia y al corazón de los oyentes. Hay que terminar cuando el auditorio todavía quiere seguir escuchando.

IV.- EL AUDITORIO

El proceso expresivo lo integran: el orador, el mensaje y el público o auditorio. El escuchar el sonido de la propia voz, puede ser una sensación placentera y que ayude al orador a confirmar su identidad, pero no hay que confundir esto con el otro objetivo completamente diferente, que es el de comunicar a otras personas ideas o sentimientos. Desgraciadamente, muchos oradores olvidan este hecho fundamental, y absortos en sus propios intereses y sugerencias por las ideas que le parecen importantes, olvidan que se están comunicando con personas cuyos intereses y actitudes pueden resultar completamente diferentes de las suyas²⁶.

El público es como el mar, porque no puede conocerse con anterioridad su comportamiento. La aproximación del emisor al público presenta incógnitas indescifrables que ponen en el corazón ciertas angustias o excitación. Por lo anterior es importante saber a que auditorio te vas a enfrentar, el número aproximado de personas, el nivel cultural y en general cuanto permita conocer sus preocupaciones e inquietudes dentro del marco de la comunicación que se les va a transmitir.²⁷

²⁸La actitud que el auditorio adopta ante el orador, se basa por una parte, en la reputación que le precede y en segundo en la conducta que observa mientras pronuncia su discurso. La reputación previa viene influida, la simpatía que pueden sentir los oyentes, el respeto que le merezca el orador y los conocimientos que éste posea acerca del tema, son tomados en cuenta por el auditorio.

Algunas veces tendremos que hablar ante un público que, en lugar de amistoso e indiferente, mostrará una actitud desfavorable, opuesta a nuestras palabras.

Los métodos a emplear para combatir la hostilidad pueden variar según los casos y depende de las causas que pudieran haber

26 Espinoza, Braulio. Oratoria forense: Una Estrategia del Juicio Oral, Pág. 75

27 Ixtlixonchitl, Amparo María. Técnicas de expresión oral y escrita. Pág. 176

28 Espinoza, Braulio. Ob Cit., Pág. 78

provocado la hostilidad, sin embargo, será más fácil el trabajo si se cuenta con el respeto de los oyentes; pero en todos los casos si nos mantenemos en una actitud amigable, si mostramos buen humor y si sabemos tributar merecidos cumplidos a los talentos y prendas del auditorio podremos apaciguar, en parte, la animosidad que nos demostraba.

Nunca nos mostraremos ante un público que adopte una actitud condescendiente o paternalista, ni presuntuosos ni insolentes; por lo tanto debemos demostrar confianza siempre matizada por la modestia.

Ganemos el respeto de los oyentes mediante la demostración de la rectitud de nuestro pensamiento y con la exposición escueta de los hechos más significativos. No debemos decir “yo creo”, sino presentar los hechos apoyados por argumentos que conducen a conclusiones claras y definidas; y si el orador tiene que citar necesariamente sus propios meritos personales, puede hacerlo breve y concretamente, evitando que sus experiencias puedan resultar presuntuosas. No se habla a un conjunto impersonal, anónimo, sino a un auditorio concreto.



No pierdas el tiempo pensando acerca de tu auditorio, deplorando su falta de formación e información. Tómalolo como es, sabe hacerte comprender y llevarlo un poco más allá.

Antes de hablar infórmate siempre acerca del auditorio que te escuchará: número, proporción de sexos y edades, condición social, ocupación, características locales, posición política, etc.

TIPS O CONSEJOS SOBRE LO QUE PUEDE O NO REALIZAR UN ORADOR

Si

- Lee los textos de personas que han tenido una gran capacidad de comunicación.
- Enriquece el vocabulario, pudiendo para esto recurrir al diccionario y buscar sinónimos y antónimos de los términos a utilizar.
- Ejercítate en la correcta pronunciación de las letras y silabas mediante la lectura en voz alta, dando entonación a la voz de acuerdo a los sentimientos que exprese la frase.
- Participa en algún curso de oratoria, ya que ensayar nos da la capacidad de hablar en público afirmándola después de cada experiencia.
- Prepara muy bien el comienzo de tu discurso porque es cuando normalmente atacan los nervios de manera morbosa.
- Utiliza ejemplos y casos concretos ya que esto convence.
- Es bueno que repitas pero bajo formas diferentes.
- Escoge palabras dotadas de fuerza que despierten interés.
- Usa comparaciones porque a la impresión auditiva se añade la impresión visual, sin embargo no abusos.
- Relata algunas anécdotas e historias y evoca hechos conocidos por el auditorio.
- Haz uso del humor y la ironía de forma prudente. No te creas obligado a entretener al público con chistes burdos o vulgares. Puedes relajarlo algunas veces.
- En una charla íntima tu estilo debes ser simple y familiar; en una conferencia ante un público de 50 a 200 personas tu estilo permanecerá simple pero se hará más sostenido; y en el discurso debes ser más solemne.
- Dirígete al público, interrógalo y contesta por él. Prevé sus objeciones, expónelas, refútalas por adelantado. Por ejemplo: “ustedes me dirán”. Haz con ellos examen de conciencia y en este caso habla de “nosotros los pecadores”. Apela a sus buenos sentimientos, a su fé, generosidad, a su espíritu, etc.

- Cambia de tono en un discurso que pasa de cierta duración. Sube el tono por ejemplo, cuando quieras recalcar una afirmación; baja, cuando quieras hacer una especie de confidencia al público.
- Mira a las personas de la cuarta o quinta fila, así cada uno creerá que le miras de forma personal y exclusiva.
- Sonríe y formula frases con tono positivo.
- Muestra alegría de vivir.
- Demuestra que te interesas por los demás, que conoces a cada uno, que te interesas por su suerte y su bienestar.
- Mantén el contacto visual. Analiza y utiliza la mirada que te llevará a dominar con más efectividad el arte de la comunicación.
- Usa el lenguaje prudente de las manos en la oratoria
- Tu vestuario debe estar acorde con el contexto de tu intervención y evita tanto estar por encima como por debajo de las circunstancias. Ejemplos: hablar de la miseria en el tercer mundo y portar joyas con suprema elegancia, o hablar de la defensa de la naturaleza portando pieles.
- Procura ir al servicio higiénico antes de su intervención.
- Realiza ejercicios de relax: ve a un reservado o al servicio y respira con fuerza de quince a veinte veces, aspirando por la nariz u soltando el aire por la boca (esto es opcional).
- Utilizar un lenguaje vulgar o chabacano ira en detrimento de su imagen.
- Procura caminar con la parte delantera del pie, sin dar taconazos en el suelo. Pero tampoco “de puntillas”, como una bailarina.
- Prepara tu discurso en función del público, pues uno habla para ser comprendido.
- Procura agradecer la atención del auditorio.

NO

- No pierdas ninguna ocasión de oír a los mejores oradores y conferenciantes, pon en juego tu espíritu crítico y pregúntate que te agrada de ellos.
- No te confíes de los estimulantes como pastillas o licores, café o cigarrillos. Esto más bien puede ser contraproducente y disminuirá tu prestigio. Mejor toma el reto siendo del todo natural.
- No uses palabras rebuscadas, expresiones técnicas, jerga obrera o profesional, salvo que la índole de la conferencia así lo exija. Si la usa parecerá pedante. No sea rebuscado ni cursi, si tiene que decir por ejemplo “culo” porque desea hacer referencia a esa parte concreta del cuerpo, no diga “pompis”, ni “pandero”, ni “culito”, ni otras lindezas por el estilo.
- Cuida la puntuación, no omita las comas, puntos y otros.
- Evita frases sin contenido.
- No lles los bolsillos del pantalón llenos. Dan mal aspecto y deforman el traje.
- Los perfumes u esencias demasiadas penetrantes son empalagosas y de muy mal gusto.
- Libérate de manías que son vicios de dicción (muletillas), como: bueno, pues, ah, eh, um, etc.
- No es recomendable hacer uso del micrófono ni aun a los que no tienen el necesario tono de voz ya que limita los dotes del movimiento corporal.
- No grites jamás, ni caigas en el exceso contrario. Habla más bien en voz baja durante unos minutos a fin de obligar a tu auditorio a concentrar su atención, este es un viejo truco conocido por los profesores. Puedes pronunciar bastante fuerte tus primeras palabras.
- Debes evitar bebidas astringentes, golosinas irritantes y nunca tomar helados antes de hablar. Si bebes agua durante tu discurso, que sea con moderación y que nunca este fría.
- No hagas ademanes demasiado rápidos, ni nerviosos. Si actúas imprudentemente volcará la jarra o el vaso de agua

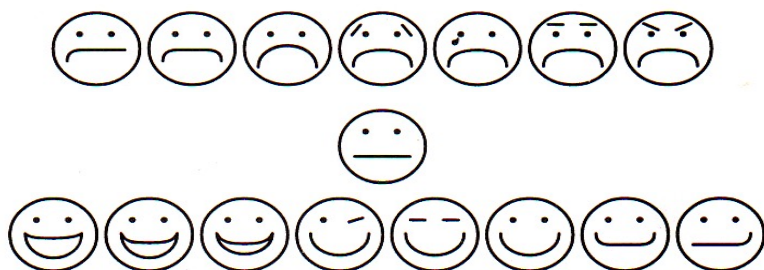
en un airoso movimiento de elocuencia, o meterás el dedo dentro del ojo del desventurado señor o señora que esta en la primera fila o que tienes al lado. No los uses de forma mecánica e incansablemente a lo largo del discurso. No hagas el gesto después de pronunciada la palabra, este debe preceder uno o dos segundos a la palabra. No termines los ademanes con brusquedad.

- No realices tics más o menos inconscientes, como rascarte la cabeza, ni otros lugares, ni te coma las uñas.
- No comas demasiado si tu intervención se ha de efectuar después de una comida o cena.
- No hagas referencia en tus temas acerca de ideas políticas, estados sociales, comentarios racistas, equipos deportivos, sentimientos personales íntimos, conductas sexuales y estados civiles, etc.
- No seamos quejosos, pesimistas ni fatalistas en el discurso.

EJERCICIOS

Ejercicio N°01

Observa con detenimiento los gráficos que te presentamos, correspondientes a la expresión facial. Existen muchos más, pero estos son los más representativos. Están ordenados de manera escalonada. Empieza por la carcajada y alegría extrema y acaba con el enfado y el mal humor, pasando por diferentes sonrisas, muecas y estados de ánimo.



Ejercicio N°02

Para tener una idea más concreta de lo que significa el dominio de la dicción, te recordamos un viejo trabalenguas, que deberás repetir en voz alta lo más rápido posible:

“Tres tristes tigres tragan trigo en un trigal”

Ejercicio N°03

Pronuncia la frase “BUENOS DIAS” en todas sus posibles variaciones, incluso cantando. Descubrirás la inmensidad de variaciones posibles, tanto la entonación, ritmo, pausa, modulación, etc.

Ejercicio N°04

Lee primero en un texto en voz baja, con la vista, como si descifraras un trozo de música; luego léelo en voz alta, procurando seguir el movimiento de la frase, marcar una pausa y un intervalo en la respiración, las comas, puntos y comas,...variar la entonación conforme al sentimiento que expresan las palabras o frases; a continuación con pluma en la mano compon nuevamente el plan del discurso y pregúntate que te parece: ¿es claro?, ¿es lógico? Si tuvieras que hablar sobre el mismo tema, ¿lo emplearías tal cual es?, ¿Lo modificarías?, ¿en que lo modificarías? O bien adoptarías una distribución completamente distinta de los asuntos; siempre con pluma en mano analiza el texto en sus detalles, subraya las expresiones que te parezcan nuevas o felices (comparaciones, metáforas, antítesis, giros de frases, y en especial anota pensamientos). De ser necesario, copia fichas, aprende de memoria los pasajes que te hayan llamado la atención.

DISCURSOS PRUNUNCIADOS EN EL SEGUNDO CONCURSO DE ORATORIA 2005

“LA VERDAD DEL HERMANO LOBO”

**Más empecé a ver que en todas las casas
estaba la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanas hacían las guerra
Perdían los débiles, ganaban los malos...**

Los Motivos del Lobo. R. D.

Cuanta tristeza habrá sentido el hermano Francisco de Asís al darse cuenta que el hermano lobo decía la verdad, al reconocer que en el hombre habita la maldad y el pecado, más el alma simple de la bestia era pura.

El hermano lobo para vivir entre los hombres había dulcificado su ser, prometió no ser ya más enemigo, ni repetir sus ataques sangrientos; la gente lo veía con humildad, como a un manso galgo, más se aprovecharon de esto y un buen día le dieron de palos.

Fue tanta la maldad que el lobo percibió entre los hombres que prefirió huir a las montañas y regresar a su vida salvaje, pues fue víctima de las risas del hombre y entre sus entrañas revivió la fiera y se sintió lobo malo de repente, más siempre mejor que esa mala gente. Prefería

vivir en el monte en donde sólo tendría que matar para alimentarse, esa es la ley entre las bestias de las montañas, matar para sobrevivir. Pero el hombre hería, torturaba, se manchaba de sangre, era sordo al clamor de las criaturas de nuestro Señor y no era por hambre que iba a cazar. Los hombres se comportaban como perro y perra y entre ellos la injusticia y la maldad anidaban.

Fueron mis más sensibles sentimientos los que otra vez se despertaron en mi alma al sentir en lo profundo de mí ser, la triste pero evidente realidad que el hermano lobo había descubierto entre los hombres.

¿Por qué entre nosotros hay tanto rencor, apatía y desamor? Casi a diario nos enojamos, insultamos y humillamos a nuestros hermanos y hay quienes incluso tratan de darse muerte unos a otros.

Respondemos con insultos y desprecio a las injurias de los demás, es que tenemos la costumbre de responder ojo por ojo... el mundo acabará ciego de esta manera.

Fue esta misma maldad la que hace más de dos mil años condenó a muerte a un hombre, fue mi codicia la que lo vendió por treinta monedas de plata, tu injusticia y envidia

lo entregaron a los castigos más perversos y nuestro odio le traspasó un costado y así le dimos muerte.

¿Y cual fue su pecado? ¿Cuál fue su delito?

El haber predicado el amor de su padre y haber amado a su prójimo como así mismo.

¡Cuanta maldad entre los hombres!

El hombre no quiere ser igual a nadie, quiere ser superior a los demás por eso no hay ni buenos ni malos, solo diferencias de intereses, por ello entre los hombres hay quienes tienen mayor fuerza de animo o de voluntad y son estos quienes tratan de avasallar a los demás cuando el orgullo y la codicia sofocan en ellos el amor a sus hermanos.

Pero Dios sabia que tenia que ser así, por ello mandó que los hombres nos amaramos unos a otros y estuviéramos unidos para que los débiles no cayeran bajo la opresión de los malos.

Un hombre transitaba por la montaña y llegó al sitio en que un enorme peñasco que se había desgajado sobre el camino, le llenaba y obstruía y fuera de aquel camino no había otra salida, ni a izquierda ni a derecha. Este hombre pues viendo que no

podía proseguir el viaje, a causa del peñasco, probó moverle para abrirse paso, y fatigado por aquel trabajo vio que por más que intentaba todos sus esfuerzos eran en vano. Sentándose cansado y fatigado dijo: ¿que será de mi cuando la noche llegue y me sorprenda en esta soledad, sin alimento, sin abrigo, sin defensa alguna en la hora en que las fieras salgan a buscar sus presas?

Y sentado embebido en este pensamiento, otro viajero sobrevino, el cual, habiendo hecho lo mismo que el primero se sintió impotente.

Y después de este segundo, llegaron otros y ninguno pudo mover el peñasco y era grande el temor que ellos tenían.

Por fin, uno de ellos dijo a los demás: hermanos míos, enderecemos nuestros ruegos a nuestro padre en común que está en el cielo; tal vez tenga piedad de nosotros en esta congoja. Y habiendo escuchado esto, oraron de corazón.

Y después de orar el mismo que había dicho oremos dijo también: hermanos míos, lo que ninguno de nosotros ha podido hacer solo ¿Quién sabe si no lo haremos todos juntos?

Y se pusieron de pie y todos

empujaron el peñasco y el peñasco cedió y todos pudieron proseguir en paz su viaje interrumpido.

El viajero es el hombre, el viaje es la vida, el peñasco son las miserias que encontramos en cada paso de nuestro camino.

Hermanos míos, enderecemos nuestros ruegos a nuestro Padre en común que está en el cielo para que llene nuestros corazones de amor y paz.

Gracias a los miembros del jurado y al público presente por haber prestado atención a mis humildes palabras.

Krigguer Alberto Artola Narváez.

HACIA DONDE VA EL PERIODISMO

“Los medios de comunicación son como navíos que atraviesan los grandes océanos para llevar a muchos puertos los delicados cargamentos”.

Buenas tardes público presente...

Los difusores de la información tienen encomendada una función social, antes que una económica, para constituirse como una empresa portentosa que atropella los derechos individuales de las personas receptoras de la información, que sólo pretenden aumentar su raiting, es decir que crezca su audiencia, ganar prestigio y ampliarse comercialmente.

silencio corto.

Cuentan que en una barrera de toros un individuo ofrecía “Empanadas calientes de carne”. Un espectador compró una y la mordió...Ha de haber un error pensó el buen hombre, señalando el rotulo- No, le replicó el vendedor, muy risueño. Eso de empanadas calientes de carne, es el nombre de las empanadas. Así en muchos mercados, eso de “Noticias”, es el nombre del Programa.

(humor)

¿Saben con qué frecuencia los sistemas informativos violan los derechos de las personas?

(interrogante)

De manera usual los medios de comunicación enarbolan la bandera de la libertad de expresión o libertad de prensa, para justificar los manoseos a nuestros derechos fundamentales como: integridad física, moral, seguridad, dignidad de niños, niñas y mujeres primordialmente.

El periodista suele ser por orden de mérito: Primero, el reportero que escribe lo que ve, segundo, el reportero interpretador, que escribe lo que ve y el significado que a su modo de entender tiene aquello, y tercero, el experto que escribe el significado que a su modo de entender tiene lo que el no ha visto.

(ironía)

Los titulares escandalosos, las imágenes sangrientas, las frases injuriosas y hasta con calumnias se hacen ver y escuchar cotidianamente en los medios televisivos, orales y escritos. Crean propagandas que les aseguran estar en el lugar de los hechos antes que las autoridades

correspondientes (llámense policía, bomberos, unidades de salud).

Presentan actos bochornosos donde a veces se ven envueltos menores, transgreden el domicilio, se tergiversa la información, se viola el derecho a guardar silencio, todo para convertirse en el medio que logró la primicia.

En un país de Europa un medio televisivo recibió una llamada telefónica de un hombre alterado y desequilibrado, quien amenazaba con pegarse fuego a si mismo, el medio vió una primicia tentadora y acudió al parque donde hacia alarde aquel individuo. Con ansias y entusiasmo grabaron aquel acontecimiento y esperaron pasaran los segundos hasta que el hombre diera inicio a su hazaña. Al rociarse del liquido y producirse daños pasaron segundos hasta que por fin se procedió a llamar a las autoridades correspondientes.

Lo que si era ya un hecho es que el medio había asegurado una noticia de “ultima hora”.

(anécdota)

Se autollaman veraces, audaces y objetivos, sin embargo estos cuentan su verdad y nos privan de obtener información de calidad.

De modo que inventando historias,

haciendo una intromisión en la vida privada, asaltando a las personas, no siendo responsable con lo que se dice y hace, la nota roja y el amarillismo trasladan hoy por su mayor auge la objetividad de la información a una satirización de esta, donde los consumidores finales somos los actores estelares.

Para valorar una información de calidad se requiere que hagamos preguntas claves como:

-¿se accedió a la información de manera exacta y completa?

-¿Cómo se recogió esta información?

-¿Qué motivo anima a la fuente de información?

-¿Cuáles son las consecuencias de la recolecta de la información?

(ilustrativo)

silencio corto

Como puede lograr algún medio de comunicación credibilidad y confianza cuando llama a un sospechoso, “ladrón o actor de un asesinato atroz”, olvidando que se presume su inocencia. Siendo que con esta denominación mas personas compraran ese diario, se detendrán en “x” canal, sintonizaran emisora radial, es decir serán atrapados por la euforia, euforia que envuelve y discrimina.

“La libertad de expresión no debe esclavizar a personas inocentes”

“Los medios de comunicación como el poder que son deben cumplir con su verdadera función”

“Si para los medios el enemigo capital es la Censura, el nuestro es la Injuria”.

Gracias.

Renee Lucía Salmerón Silva.

EL TRABAJO UNA MALDICIÓN O UNA BENDICIÓN

**En cuanto al hombre no hay nada mejor que el
que este vea el bien a causa de su duro trabajo.
(Eclesiastés; 2:24)**

¿Comparte usted el concepto que
comunica la declaración anterior?

¿Qué opina del trabajo?

¿Considera usted el trabajo una
maldición o por el contrario una
bendición?

Casi todo el mundo dedica gran parte
del día al trabajo, de hecho esto llega
a determinar donde vivimos y la
calidad de vida que llevamos, desde
la edad adulta hasta la jubilación la
gente se da cuenta de que su vida
gira en torno al trabajo, hay quienes
obtienen de él gran satisfacción
personal, otros lo valoran según
el pago y el prestigio que este les
proporciona y aun hay otros que lo
consideran un mero pasatiempo e
incluso una pérdida de tiempo.

De este modo unos trabajan para
vivir, otros viven para trabajar y a
algunos los mata el trabajo.

Un informe de las Naciones Unidas
reveló que el trabajo causa más
muerte y más angustias que las

guerras, las drogas y las bebidas alcohólicas juntas.

Pero en un mundo en el que se trabaja muchas horas, conviene distinguir entre los empleados inteligentes y los adictos al trabajo.

Estos ven el trabajo como un refugio en un mundo peligroso e impredecible, mientras aquellos lo ven como una obligación ineludible con lo que ha veces se sienten realizados, los adictos al trabajo dejan que su profesión invada todo aspecto de su vida, mientras que los empleados diligentes saben cuando apagar su computadora, desconectarse mentalmente y compartir con lo suyos un aniversario de bodas por ejemplo.

Las diferencias entre los dos grupos se desvanecen cada vez más, puesto que la sociedad moderna glorifica las largas jornadas laborales, con la aparición de los teléfonos móviles y los busca personas; cada vez se hacen más difícil distinguir el hogar de el lugar del trabajo, ahora que cualquier sitio puede convertirse en una oficina y trabajar muchas horas.

¿Pero es en realidad el trabajo para usted una maldición o una bendición?

Hay quienes deducen del relato de Génesis en la Biblia, que Dios castigó la rebelión de los primeros seres humanos Adán y Eva, imponiéndoles la pena de tener que trabajar, cuando Dios le dijo a Adán:

“Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que vuelvas al polvo.”

¿Acaso supuso aquello una maldición o una cadena total de trabajo?

En realidad no, el trabajo no es una maldición es todo lo contrario esta es una bendición creada por Dios

Así que no lo convirtamos en tal cosa para nosotros, haciéndonos adictos a el y olvidándonos de otros elementos que también forman parte de nuestra felicidad, esta es una bendición no sólo porque ha sido creado por Dios, sino porque en algún momento de nuestras vidas este llega a formar parte de nuestra formación humana.

Claudia Balmaceda Quintero.

Tres elementos claves para la Oratoria

Algunas recomendaciones que puedo dar desde mi corta experiencia en algunos concursos de oratoria y que van más dirigidos al momento de la práctica que a la teoría de la oratoria, que muy pocas veces se encuentra en la literatura son: la Postura, respiración, y el objetivo o intención de comunicar.

Postura Ello comienza por percatarse de cómo se están apoyando los pies en el piso; si el apoyo es firme y equilibrado, hay más probabilidad de dar un discurso fluido y coherente, con la energía y el ritmo adecuados. He visto muchos oradores en desequilibrio, jugando con los pies o moviéndose de un lado a otro sin sentido.

Generalmente cuando participo en los concursos practico el discurso de pie en un sólo sitio, con un apoyo firme de ambos pies en el piso; posteriormente trabajo con desplazamientos en el espacio cuidando que no sean movimientos continuos tanto que cansen al público.

Todos estos aspectos están estrechamente vinculados con la respiración.

Respiración Desde mi perspectiva, que el orador tenga conciencia de su patrón de respiración es vital. Algunos elementos que tengo siempre en consideración son:

- * Ritmo de la respiración: hay respiraciones rápidas y entrecortadas, otras caóticas, que se producen debido al nervio de estar en público lo más recomendable es controlarse y buscar como recuperar la respiración normal.

- * Algunos usan muy poco aire y acumulan un exceso de tensión en la garganta, otros por el contrario suenan como si tuviesen “fuga de aire”, lo que quiere decir que sueltan más aire del que necesitan para hablar. Algunos se cansan al hablar y eso se hace evidente por la forma de respirar.

Lo más importante que he aprendido desde mi vivencia, es no forzar ningún cambio en estos aspectos, por eso en un primer nivel de trabajo se solicita únicamente observar estos patrones. Es probable que ocurra que ellos vayan variando naturalmente cuando el orador toma conciencia de ellos, es decir, de como es su funcionamiento.

Además de estos aspectos relativos al funcionamiento corporal en la situación de comunicación presencial o física, es de suma importancia tener un objetivo o intención de comunicación.

Objetivo Quien da un discurso debe tener claridad sobre su propósito específico, el cual siempre está vinculado al efecto que desea causar en su audiencia; por otro lado, ese objetivo debe constituir una necesidad genuina de comprometer al presentador.

La existencia de este compromiso constituye ya una energía que corrige o compensa naturalmente las fallas que, en su ejecución discursiva, puede tener cualquier orador. El deseo de comunicarle al público nuestras ideas, nos llena de emoción y esto permite darnos mayor confianza, con respecto a lo que diremos, hay que buscar temas actuales, los temas controversiales ayudan a mantener el interés del público, hay que evitar los temas monótonos y desactualizados.

Estos tres elementos (postura, respiración y objetivo) son el núcleo del trabajo sobre la comunicación oral. A partir de ellos se pueden aprender y desarrollar los otros aspectos técnicos del arte de hablar en público. Pero lo más importante que he aprendido es que la oratoria es un músculo que hay que entrenarlo y ejercitarlo siempre. Para ello están los concursos de oratoria que son el espacio propicio para ejercitar el músculo de la palabra.

Krigguer Alberto Artola Narváez.

“Mi vivencia al desnudo”

Existen factores que deben vencerse para ganar y no digo ganar un concurso, sino experiencia y la obtención de una habilidad que propicia el liderazgo en ti, que fortalece el ejercicio de tu profesión, colocándote en una posición privilegiada por poder expresar con grata lucidez, ingenio, aplomo y claridad tus pensamientos y sentimientos.

Si eres estudiante estás más aún a tiempo de crecer y aprender sobre el arte de la oratoria que lastimosamente en Nicaragua no se aprovecha, despreciando los talentos de jóvenes con ímpetu y con capacidad deslumbrante para persuadir, conmover y enseñar desde una tarima a un auditorio pequeño y hasta a un pueblo sobre los ideales que deben alcanzarse, las luchas y protestas que deben realizarse, hacer tomar conciencia del status de humano y de ciudadano que todos tenemos, el despertar de un pueblo que crea que ha llegado la hora de hacerse oír ante un gobierno, ante un organismo o un ente, ante el cual sea necesario expresarse y con quien además tenga que debatirse. Y en esta función que es por muchos desconocidos, está la función del orador de guiar a los ciudadanos por la senda correcta en un mundo civilizado.

Si no recuerdo mal en este momento, participé hasta el segundo concurso de oratoria promovido por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, porque cuando vi el anuncio del primero, creo que sentía temor leve, pero al fin y al cabo temor, además que ahora recuerdo a una amiga que no incentivaba mucho el que me lanzara a esa maravillosa aventura, también que como eran mis primeros años consideré que ya habría otra oportunidad. Ahora pienso que esto ya esperaba por mí y yo lo retrase un año, por lo que tú estás a tiempo.

Recibí una descarga de aventura, energía e iniciativa por dos buenos docentes de los que existen en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y hoy les estoy muy agradecida, porque eso que inició con ellos y digo inició en este siglo XXI, porque ya Alejandro Serrano Caldera y Fernando Gordillo en sus tiempos ganaban concursos en la Universidad, a nivel centroamericano, en El Salvador, leí, y en México, es ahora retomado como un gran reto por participantes como esta que escribe.

En la UNAN-León no se posee una promoción planificada de la oratoria como un elemento que conduzca a la mejor formación de sus educandos, aunque es de reconocer que recientemente se imparte como componente electivo en la carrera de Derecho.

Luego que gané el segundo lugar en el Segundo Concurso de Oratoria, estuve participando en la organización de los otros y por escasez de tiempo, no intervine más, luego fuimos invitados como UNAN-León a la UAM (Universidad Americana) en Managua para participar en Debate con el tema “Libertad de Expresión”, se me invito a guiar al equipo de tres que lo constituíamos, sin embargo cedí la función de manager a mi amigo Krigguer, que por sus meritos bien explica su habilidad en la oratoria, porque estando en mi ultimo año como estudiante, deseaba hacer uso de la palabra y sentir la genuina emoción de estar frente a un público, supongo eso sienten los artistas. En la UAM practican el modelo brasileño para las técnicas del debate, existen las posiciones y las contraposiciones, dando para esto pocos minutos, es otra técnica, pero es necesaria la oratoria y sus elementos.

El equipo que participó en esta ocasión es de muy alto nivel, modestamente, el trabajo fue arduo y lo mereció porque en el Sexto Concurso Interuniversitario en Managua en 2007, nosotros obtuvimos la victoria para nuestro León y para nuestra Universidad haciendo uso de muchos elementos de oratoria.

Posteriormente en el año 2008 fui invitada a participar en el Concurso Latinoamericano de Oratoria en México, Xaltocan, en el que me ubique entre las seis de cuarenta y cinco que participaron entre mexicanos y latinoamericanos, ahora recuerdo que sin tiempo para preparar un guión, mi tema sorteado fue ¿Que le conviene a América Latina, Barack Obama o Hilary Clinton? Me reservo mi respuesta, sólo que hoy quizás piensen los mexicanos que soy una gurú. Lo que puedo decir de esta experiencia es que la oratoria en México está institucionalizada y es de género político, algunos le llaman arenga.

Describí antes estas vivencias tan lindas porque de estas se desprenden los pequeños consejos que quiero dejarles a ustedes en sus manos.

Un elemento primario en oratoria es el conocimiento, este radica en estar informado a través de los medios con los que contamos, esto es, buenos textos de literatura, historia, ciencia, revistas científicas, programas educativos y noticias en la TV, diarios escritos y radiales, internet y otros que ahora se me escapan. Si conoces un tema, eres más apto para hablar de él frente a más personas. Ahora bien si no eres muy culto por lo menos debes documentarte bien. No es bueno decir superficialidades y preparar un tema días antes.

Es recomendable colocarse en el lugar del público, el que además puede ser variado, esto te permitirá elegir un tema que atraiga su atención, ganar fans y salir del salón como alguien que sabe lo que dice porque el auditorio piensa así, ojo no se trata de ser falso e hipócrita sino más bien de recoger las ideas y emociones para decirlas porque los demás no se atreven. El orador no nace sino que se hace y puede parecer que no tienes los dotes pero inténtalo e inicia este lindo camino.

Algo también recomendable, es aprovechar todas las oportunidades para expresarnos delante de otros, en el aula de clase, en un acto público, en una reunión familiar, en una iglesia si leemos el evangelio o damos un testimonio y otro espacio no tan público, frente a nuestro espejo.

Es importante adentrarnos nosotros mismos, con nuestros anhelos, para la sociedad mejor, que estoy segura todos soñamos, y defender algunos principios y valores, además de proponer soluciones que todos pensamos, pero que no todos las decimos, la oratoria pues, ayuda a immortalizar las ideas, porque si no las dices, o las dice otra persona o se van con nosotros a la tumba.

La memoria hay que ejercitarla, los ademanes deben hacerse con seguridad y aplomo, no con rigidez sino con naturalidad pero con precisión.

Finalmente, debemos evitar ser utilizados para expresar posiciones político partidarias que se alejen de la finalidad principal de la oratoria.

Renee Lucia Salmerón Silva

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Couto Rodríguez, Manuel. Como Hablar Bien en Público, Barcelona, 1999.
- ☞ Espinoza Mondragón, Braulio. La Oratoria Forense: una Estrategia del Juicio Oral, Editorial Universitaria, UNAN - León. León, 2004.
- ☞ Grupo de Investigación y Formación Permanente en Trabajo Social, Técnicas de Comunicación de Individuos con Grandes Grupos.
- ☞ Ixtlixochitl, Amparo María y otro. Técnicas de Comunicación Oral y Escrita. San Salvador. Editorial UCA. 2002.
- ☞ López, Joaquín Maria, Oratoria: Elocuencia en General, Elocuencia forense, Parlamentaria y de Improvisación.
- ☞ López Nacere, Habed. Manual de Ética Profesional, Managua, 2001.
- ☞ Sandoval, Julio Cesar. Oratoria Forense. México. 1999

*Este Manual básico de oratoria se imprimió en la
Editorial Universitaria, UNAN - León.*

Tercera impresión, León 2009